Los estudios sobre cooperativismo en la historiografía española: un estado de la cuestión.

*Études sur le coopérativisme dans l'historiographie espagnole : un état de la
question*

*Studies on the cooperativism in the Spanish historiography: a state of the
question*

Miguel Garau Rolandi

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/bhce/1311>

DOI: 10.4000/bhce.1311

ISSN: 1968-3723

Editor

Presses Universitaires de Provence

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 enero 2020

ISSN: 0987-4135

Referencia electrónica

Miguel Garau Rolandi, « Los estudios sobre cooperativismo en la historiografía española: un estado de la cuestión. », *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* [En línea], 54 | 2020, Publicado el 01 julio 2020, consultado el 01 enero 2021. URL : <http://journals.openedition.org/bhce/1311> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/bhce.1311>

Este documento fue generado automáticamente el 1 enero 2021.

Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne

Los estudios sobre cooperativismo en la historiografía española: un estado de la cuestión.

Études sur le coopérativisme dans l'historiographie espagnole : un état de la question

Studies on the cooperativism in the Spanish historiography: a state of the question

Miguel Garau Rolandi

- 1 El cooperativismo, máximo exponente de la economía social, recibe en la actualidad una atención pormenorizada desde el ámbito académico del derecho y de las ciencias económicas y empresariales. Este hecho no se ha correspondido en la misma medida con su interés como objeto de análisis histórico. Las investigaciones sobre sus orígenes y evolución hasta la Guerra Civil española (marco cronológico de este artículo) han sido sensiblemente menores en número. El movimiento cooperativo ha obtenido una atención historiográfica tangencial y fragmentaria, y muy desigual a escala territorial. De ahí que destacados investigadores hayan tildado al cooperativismo como «el pariente pobre de la historia social»¹.
- 2 Aun así es indudable que en las últimas décadas se viene consignando un creciente interés hacia la cuestión en nuestra historiografía. Por ello este artículo se plantea un triple objetivo: en primer lugar explicar cómo la renovación del marco teórico ha permitido progresivamente un mejor encaje del cooperativismo en los estudios de historia social; en segundo lugar, reseñar, a tenor de la renovación teórico-metodológica antedicha, las principales aportaciones bibliográficas y debates planteados en torno al estudio del cooperativismo, desde sus orígenes hasta la Guerra Civil española; y en tercer lugar señalar las lagunas y posibles líneas de investigación a seguir.

Las cooperativas como objeto de estudio: de la historia del movimiento obrero a la historia de las clases populares

- 3 Una historiografía educada en el marxismo académico nos explicó la conformación ideológica de la clase, sus aspiraciones revolucionarias, y el proceso de toma de conciencia de la misma, como realidad apriorística, externa a sus propios protagonistas y definida en su conflicto con su alter ego, la burguesía. Dicho enfoque desarrolló investigaciones fructíferas en los años sesenta y setenta (bien conocidas por todos) de la mano de Casimir Martí, Manuel Tuñón de Lara, Josep Termes, Albert Balcells, Antonio Elorza o José Álvarez Junco. Gracias a ellos se profundizó en el conocimiento de partidos políticos y sindicatos representantes de la llamada clase obrera. Sin embargo se marginaron otras expresiones organizativas menos ideologizadas y combativas, como las sociedades cooperativas o las mutuas obreras.
- 4 La historiografía militante construía un relato teleológico en el que la práctica cooperativa devenía un «primer estadio» o «prehistoria» en la conformación de una clase obrera consciente de sí misma, que posteriormente daría pie a expresiones organizativas más maduras y evolutivamente superiores, como el sindicato o el partido obrero².
- 5 Durante la dictadura franquista tan sólo el libro pionero de Joan Reventós, publicado en 1960, horadó esta visión y se acercó al estudio del movimiento cooperativo con vocación monográfica³. Sin embargo este estudio finalizaba su recorrido el año 1934. Dejaba fuera el año 1935, clave en la maduración orgánica del movimiento cooperativo español, así como el complejo período de la Guerra Civil.
- 6 Tanto Reventós como el resto de autores que abrieron camino en la historiografía del movimiento obrero en España coincidieron en señalar el Congreso Obrero de Barcelona de junio de 1870 como un acontecimiento clave. En dicho congreso se discutió cuál era la mejor estrategia para alcanzar la emancipación del proletariado: las sociedades de resistencia al capital (embriones de los futuros sindicatos) o las sociedades cooperativas. Presentada como una elección dicotómica la fórmula de las sociedades de resistencia resultó vencedora en detrimento del cooperativismo, y éste quedó descartado como fórmula de combate y transformación social⁴. Este relato, expuesto ya en las memorias de los líderes obreros que protagonizaron aquellas sesiones como las del internacionalista Anselmo Lorenzo, fue asumido sin tapujos por la historiografía española. Así, Joan Reventós señalaba que:
«[los defensores del cooperativismo no lograron] conseguir evitar que la cooperación fuera considerada desde entonces, y durante largas décadas, como una deserción de las filas obreras revolucionarias»⁵.
- 7 Josep Termes:
«Los cooperativistas fueron derrotados por la coalición formada por bakuninistas y sindicalistas. El cooperativismo como fórmula de emancipación social sufrió, en el congreso de Barcelona, un duro golpe del que no se llegó a resarcir»⁶.
- 8 O José Álvarez Junco:
«Todavía entre 1871 y 1873 encontramos alusiones a las cooperativas como primer paso para crear sociedades de resistencia al capital, o como asociaciones propias de la masa

obrera cuya conciencia política se encuentra en un estadio menos desarrollado [...] pero puede afirmarse que superada con el congreso de Barcelona de 1870, la primera – brevísima – etapa, el mutualismo estaba sentenciado»⁷.

- 9 Así pues el congreso obrero de Barcelona de 1870 marcaba un antes y un después. La clase obrera pasaba de una primeriza fase de desconcierto, donde proliferaban sociedades de resistencia, cooperativas y sociedades de socorros mutuos sin límites claros entre ellas, a una fase más madura, donde, a partir de una toma de conciencia clara de su misión histórica, pasaba a organizarse en sociedades de resistencia.
- 10 Supuestamente el devenir del cooperativismo en España en los años sucesivos quedaría marcado por la sentencia de dicho congreso. Las cooperativas serían tildadas de adormideras por los líderes sindicales, entre los que despertaban escaso interés, cuando no directamente animadversión. Por su parte, La historiografía asumió el relato de los acontecimientos presentado por los líderes del movimiento obrero decimonónico, y cómo ellos, descartó el cooperativismo como centro de interés. ¿Por qué motivo? Los historiadores marxistas asumían el conflicto como eje explicativo subyacente y exclusivo de la dinámica histórica. Sin lucha de clases no había avance histórico. Con estos apriorismos la atención de los historiadores se focalizó en partidos y sindicatos, organizaciones ofensivas por excelencia del proletariado.
- 11 El movimiento cooperativo (que a pesar de todo no desapareció tras el Congreso obrero de Barcelona de 1870), practicaba métodos pacíficos y albergaba un carácter más defensivo que ofensivo. No parecía aportar nada desde la lógica del enfrentamiento y el conflicto social. Por ello las cooperativas fueron ignoradas como centro de interés historiográfico.
- 12 Sin embargo, en 1982 un conocido artículo puso sobre la mesa la necesidad de liberar la historia social de apriorismos ideológicos y renovar la temática y metodológicamente⁸. El artículo recogía la profunda renovación epistemológica que se había producido en historiografías vecinas en décadas anteriores, con la revisión de los planteamientos del marxismo clásico, e iniciaba el viraje hacia una concepción sociocultural de la clase y la identidad obrera.
- 13 A partir de esta década el marco teórico de la historia social evolucionó y emergieron nuevos paradigmas epistemológicos. La clase obrera dejaba de ser un todo homogéneo y objetivo y la perspectiva sociocultural ganó peso. Pasó a tenerse en cuenta la cultura, entendida en sentido amplio, como la vida cotidiana de la gente en común; los objetos materiales de los que ésta se rodea; y las diversas formas de percibir e imaginar el mundo⁹. La historia clásica del movimiento obrero enriquecía su marco teórico y conceptual ampliando sus intereses en múltiples direcciones con inagotables posibilidades, mientras emergían nuevas categorías analíticas como las mentalidades, el lenguaje o el género. De la clase obrera como categoría cerrada se pasaba a un análisis de las formas y tipologías de la acción colectiva.
- 14 Uno de estos nuevos centros de atención historiográfica fue la vertiente del asociacionismo en todas sus dimensiones, no sólo el político. Con la ampliación del catálogo de sociedades obreras objeto de estudio, todas ellas devenían piezas igualmente fundamentales en la articulación de una identidad obrera. Dicha identidad se construía de forma más amplia que la mera militancia, a través de un universo de códigos y valores compartidos configurados en torno a unos espacios propios de

sociabilización. Se dejó de hablar de clase obrera para adoptar la denominación, más acorde a esta amplitud de miras, de clases populares¹⁰

- 15 Muy unida al desarrollo del asociacionismo la noción de sociabilidad, formal e informal, cosecharía gran difusión desde los años noventa¹¹. La sociabilidad ponía el acento no sólo en los espacios, sino también en los mecanismos de acción colectiva que generan una manera compartida de aprehender el mundo¹². Cafés, tabernas, ateneos, casinos, o clubes deportivos se convertirían en objeto de análisis histórico, enriqueciendo los márgenes de la sociabilidad, formal e informal¹³.
- 16 En esta línea las cooperativas pasaron a ser tenidas en cuenta como una expresión organizativa más, de ese entramado asociativo plural y de raigambre popular¹⁴. Constituían simultáneamente un espacio de sociabilidad y una práctica de acción colectiva, donde se articulaba la identidad de las clases populares.
- 17 Tras la adopción de este renovado marco teórico y conceptual el estudio en profundidad de las cooperativas ha comenzado a abordarse en las últimas décadas, dando pie a sólidos avances en torno a su conocimiento histórico.

Análisis y aportaciones de la producción bibliográfica

- 18 Las investigaciones sobre el cooperativismo en su conjunto han puesto de manifiesto que éste llegó con retraso al contexto español y tuvo una limitada implantación si se le compara con otros estados europeos. La aparición de cooperativas como respuesta a los cambios planteados por la nueva sociedad industrial explicaría el motivo por el cual se desarrollaría primeramente en los países más industrializados como Gran Bretaña o Francia. El atraso español en desarrollar un proceso amplio de industrialización explicaría pues este desfase cronológico, así como su desigual desarrollo, primando las zonas más industrializadas del país¹⁵.
- 19 El atraso en la implantación del cooperativismo se achaca también a la debilidad reformista demostrada por el Estado liberal español durante su proceso de construcción. A diferencia de otros países donde el Estado apoyó resueltamente el desarrollo de las cooperativas, en España, la inhibición del Estado en materia reguladora, produjo un tardío reconocimiento legal hacia el cooperativismo, que no obtuvo una legislación específica ni un cierto fomento institucional hasta la II República¹⁶. Este hecho explicaría también el tardío desarrollo del movimiento cooperativo hasta la década de 1930.
- 20 Por otra parte la tradicional imagen de aislamiento, o cuanto menos de desconexión, entre el movimiento cooperativo y las organizaciones políticas y sindicales, que dibujaban los primeros estudios clásicos del movimiento obrero, se ha puesto claramente en entredicho. El cooperativismo y otros movimientos políticos compartían la misma base social. Así se ha comenzado a reconocer mostrando las conexiones entre el cooperativismo y las distintas culturas políticas (desde el catolicismo social al socialismo, pasando por el nacionalismo vasco, el catalanismo político y, en menor medida, el anarquismo)¹⁷. La monografía local y la biografía política han sido recursos particularmente fructíferos en la revisión de esta tesis, desentrañando las vinculaciones de los cooperativistas con partidos y sindicatos de su localidad¹⁸. A través de estos estudios se ha evidenciado la contribución de las cooperativas a la sociabilidad política, particularmente estrecha en períodos de alta conflictividad social (como el

ciclo de 1917-1919), o de obligada clandestinidad de las organizaciones obreras, como la dictadura de Primo de Rivera¹⁹.

- 21 En algunos casos se va más allá y, al menos en el contexto de determinados barrios de Barcelona ciudad, se reivindica la intencionalidad política de un cooperativismo al servicio de las clases populares. En estos barrios el cooperativismo vehicularía un contrapoder popular y articulado colectivamente, basado en las relaciones de proximidad y en la autogestión, que ofrecería una alternativa al modelo de gestión urbana capitalista²⁰.
- 22 Sin embargo también hay quien denuncia la concepción clasista y manifiestamente reduccionista, que se ha hecho del cooperativismo y sus pautas socioculturales, presentándolo prácticamente como un “subproducto” del movimiento obrero. En este sentido se ponen de manifiesto las correlaciones que pudo establecer el movimiento cooperativo con otras manifestaciones identitarias de tipo sociopolítico como el catalanismo o el nacionalismo vasco²¹.
- 23 Más allá de estas aportaciones de conjunto, la atención historiográfica pormenorizada hacia la historia del cooperativismo ha sido muy desigual, tanto a escala territorial como en función de sus distintas tipologías²². La investigación se ha focalizado en las regiones más industrializadas del Estado, en concreto en Cataluña y particularmente en Barcelona, así como en Madrid, País Vasco o el Levante. Fue en estos lugares donde el movimiento cooperativo dio más señas de vitalidad y madurez y, por ende, alcanzó mayor notoriedad social. Un adecuado estado de la cuestión debe tener en cuenta, tanto las diferencias territoriales, como la desigual atención historiográfica hacia la cuestión en función de las tipologías cooperativas (producción, consumo y crédito). Las cooperativas de consumo han obtenido una mayor atención que las cooperativas de producción o las de crédito (éstas últimas prácticamente inexistentes en contextos urbanos antes de la Guerra Civil). Asimismo una aproximación a la cuestión obliga a tomar en consideración el eje rural-urbano, pues el cooperativismo agrario o el cooperativismo urbano de consumo y de producción han planteado a los investigadores debates y problemáticas epistemológicas diferentes.

El cooperativismo agrario

- 24 El cooperativismo agrario aparece vinculado a los estudios que analizan las diversas tipologías del asociacionismo agrario. Su eclosión se habría producido como respuesta a la crisis agraria finisecular y se habría visto favorecido por la ley de sindicatos agrícolas de 1906 (25 años antes que cualquier otra tipología cooperativa). Dada su proliferación y su problematización específica esta tipología cooperativa ha desarrollado una voluminosa historiografía propia, principalmente centrada en el primer tercio del siglo XX²³.
- 25 El debate historiográfico se sitúa aún en determinar el papel de la iglesia católica y los grandes propietarios y las cámaras agrícolas en el fomento del cooperativismo agrario. Algunos autores mantienen en vigor la hipótesis clásica de Joan Reventós, que señalaba la hegemonía de un sindicalismo agrario de claro sesgo católico, fomentado por la iglesia y los grandes propietarios como fórmula para frenar el avance de las ideologías revolucionarias en el campo²⁴. Otros estudiosos, sin embargo matizan esta hipótesis y, sin menospreciar el significativo desarrollo del cooperativismo confesional, limitan el papel de los grandes propietarios agrícolas y ponen el foco en la existencia de un

cooperativismo impulsado por los pequeños agricultores que fomentaría una creciente mentalidad empresarial. Así se ha puesto de manifiesto en estudios territoriales sobre el levante, Galicia, o Cataluña²⁵. En concreto en Cataluña se ha analizado la problemática *rabassaire* y la creación de cooperativas de producción vitícola de gestión democrática (un hombre, un voto, frente al modelo del voto por acciones). Estas cooperativas actuarían como mecanismos de acción colectiva de pequeños propietarios y proliferarían en la década de 1920 vinculadas al sindicalismo combativo de la *Unió de Rabassaires*²⁶.

- 26 Asimismo los estudios sobre las cooperativas agrarias se han planteado dilucidar su nivel de implantación en el campo y el porqué de su atraso respecto al resto del continente europeo; han señalado los factores socioeconómicos de su éxito o fracaso (más limitado en la España interior que en Cataluña o Levante); han analizado su papel en la introducción de innovaciones tecnológicas en las tareas agrícolas y han profundizado en el desarrollo de su actividad financiera y las microfinanzas a través del extendido uso del crédito agrario²⁷.

El cooperativismo de consumo

- 27 En contextos urbanos la cooperativa de consumo sería la formulación cooperativa más extendida. La inmensa mayoría de investigaciones que han contribuido en las últimas décadas al conocimiento histórico del cooperativismo en general, y del cooperativismo de consumo en particular, han tenido en el localismo una de sus principales características. En muchas ocasiones estos acercamientos han pecado de ceñirse al recuerdo nostálgico, casi folklórico e institucional, sin pretender obtener mayor alcance que el precisamente monográfico y local. Sin embargo existen también numerosos estudios que han sabido convertirse en interesantes ejercicios de microhistoria poniendo en juego el renovado marco teórico y conceptual de las últimas décadas a partir de estudios centrados en la realidad local. Los estudios mejor documentados se concentran en los territorios con un mayor desarrollo del cooperativismo de consumo desde el siglo XIX, que son a su vez las zonas más industrializadas del país. Así en concreto en Cataluña se ha estudiado el movimiento cooperativo, tanto en su conjunto²⁸ como de modo específico en las barriadas populares de Barcelona como Sants, Poble Nou, la Barceloneta²⁹. Asimismo, generalmente a través del estudio de cooperativas de consumo emblemáticas, es cada vez mejor conocido el cooperativismo en Osona, Girona o Tarragona³⁰.
- 28 Las cooperativas de consumo se extendieron también en otras zonas industriales. Así han recibido cierta atención monográfica en el País Vasco en conjunto, y en Vizcaya en particular, así como en Valencia o Alicante entre otras provincias³¹.
- 29 Los estudios realizados certifican el protagonismo de las clases populares en el desarrollo del cooperativismo de consumo de las zonas industriales y su función como órgano capaz de satisfacer las necesidades de consumo de sus socios, a través del control de los mecanismos de distribución de los artículos de primera necesidad. En este sentido proliferaron cooperativas encargadas de distribuir alimentos (las mayoritarias) pero también medicamentos (las llamadas farmacias populares) luz eléctrica (cooperativas eléctricas) etc. Investigaciones recientes han analizado la influencia de las cooperativas de consumo en los cambios de la dieta (en plena transición nutricional) y en los niveles de vida de las clases populares. Se ha constatado

la función de estas cooperativas como mecanismos de acción colectiva, que aseguraban el acceso de alimentos básicos a segmentos de población con bajas rentas³².

- 30 Asimismo se ha puesto de manifiesto que la composición social de sus asociados sería netamente popular-obrera hasta la década de 1920, cuando aparecen cooperativas de consumo vinculadas a determinados sectores profesionales (cooperativas de periodistas, de arquitectos, de funcionarios o de militares) favorecidas por la legislación primorriverista³³.
- 31 Tal y como ocurría en el cooperativismo rural, emergieron cooperativas ligadas al catolicismo social y a los propietarios de grandes factorías industriales (economatos), aunque en este caso dicha tónica sólo sería mayoritaria en el país vasco³⁴. La tónica dominante en el cooperativismo
- 32 de consumo sería su carácter laico, o cuanto menos su neutralidad religiosa, tanto en Cataluña como en el Levante o Mallorca³⁵.
- 33 En definitiva, las investigaciones realizadas han documentado la vida interna de las cooperativas de consumo: sus orígenes y su trayectoria, sus formas de gestión, las problemáticas y obstáculos a los que tuvieron que hacer frente y sus principales conexiones con diversas culturas políticas progresistas. Asimismo se ha puesto de manifiesto su función socio-cultural, más allá de la mera distribución de artículos de primera necesidad. Se han destacado las funciones poliédricas que desempeñaban las sociedades cooperativas en el entramado asociativo local. Para ello se han analizado su labor cultural, pedagógica y asistencial, ya fuera mediante la actividad de sus grupos de cultura, la acción de sus fondos mutuales, la creación de escuelas o simplemente como foco de sociabilidad a través de entidades recreativas como el café de la cooperativa. Esta acción social de la cooperativa ha puesto de manifiesto su papel de nexo con la comunidad local o barrial, que sería una de sus principales fuentes de legitimación popular.

El cooperativismo de producción y trabajo

- 34 Por su parte las cooperativas de producción y trabajo (o de trabajo asociado tal y como se denominan en la actualidad) ha recibido una menor atención historiográfica. En cuanto a su desarrollo cronológico algunos autores han planteado que el cooperativismo de producción tuvo un desarrollo previo a la cooperativa de consumo, pues representó en algunas ocasiones una vía de resistencia de los artesanos a la proletarianización a la que les sometía el proceso de industrialización³⁶.
- 35 Más allá de referencias superficiales su estudio en profundidad sólo se ha acometido en Cataluña, y a través de algunas cooperativas emblemáticas³⁷. Yo mismo traté de subsanar este desconocimiento mediante un estudio de conjunto del arraigo de esta tipología cooperativa en territorio catalán³⁸. Todos los estudios coinciden en señalar que el cooperativismo de producción y trabajo habría obtenido un menor desarrollo que el de consumo. En vísperas de la Guerra Civil los especialistas estiman su número en una docena en el País Vasco, siendo la más destacada la cooperativa armera Alfa de Eibar, vinculada al PSOE. Para el caso valenciano se calculan una decena³⁹. Estas cifras son las mismas que se barajaban en los estudios clásicos sobre el cooperativismo en Cataluña, sin embargo estudios recientes han documentado hasta 102 cooperativas de esta tipología en funcionamiento en vísperas de la guerra, por lo que todo indica que

urge revisar los datos en otras regiones industriales para conocer realmente la dimensión del fenómeno⁴⁰. En todo caso la historiografía se ha ocupado de señalar ciertos factores limitantes específicos de los que adolecería la cooperativa de producción, a saber: la necesidad de una considerable inversión inicial en maquinaria para empezar a producir; la dificultad para hacerse con una clientela; y la necesidad de una formación técnica y contable de sus asociados, o al menos, de sus juntas directivas⁴¹. Todo ello habría presentado dificultades prácticamente insalvables para los sectores obreros, semi-analfabetos y con una economía familiar muy precaria, que pretenderían ponerlas en marcha.

- 36 La eclosión del movimiento cooperativo en el período de la II República en todas sus tipologías es aún más marcada en el caso de las cooperativas de producción y trabajo, al menos en Cataluña. Sin embargo dicha eclosión sería a su vez muy desigual, tan sólo se habría producido en sectores donde la producción continuaba siendo prácticamente artesanal y que no requerían una gran inversión inicial en maquinaria para ponerse en funcionamiento. El sector con estas características mejor estudiado es el del vidrio, donde más de un tercio de su producción se haría en régimen de cooperativa durante la II República⁴².
- 37 En el caso de las cooperativas de trabajo, el sector más beneficiado sería el de la construcción dado que obtuvieron ciertas ventajas institucionales a partir de la II República, como la preferencia en igualdad de condiciones en las subastas de obra pública, que conllevaría la creación de cooperativas donde los organismos municipales serían su único cliente⁴³.
- 38 Estos estudios analizan a estas cooperativas como mecanismos de defensa colectiva de los trabajadores, para hacer frente a la crisis y al desempleo en los sectores más castigados por la crisis de los años treinta, proporcionando una salida laboral a sus miembros. En este sentido se ha constatado que en muchos casos la cooperativa no sólo sería utilizada como medio de supervivencia laboral por los trabajadores, sino también de los patronos, que impulsarían a sus asalariados a transformar la fábrica en (pseudo)cooperativa, como subterfugio para externalizar los costes de la producción pero garantizándose el monopolio como cliente único de la misma. Así se ha puesto de manifiesto tanto en el sector vidriero como en el ladrillero⁴⁴. Queda mucho por saber aún respecto a las relaciones (difíciles) entre estas cooperativas y las organizaciones sindicales y patronales de los núcleos urbanos en los que se constituían.

Conclusiones y perspectivas

- 39 Después de algunos acercamientos puramente localistas que sirvieron para sacarlas del ostracismo, en la actualidad las cooperativas son analizadas como organismos que van mucho más allá de su mera función instrumental (ofrecer productos o servicios más baratos a sus asociados). Todos los estudios reseñados, ya sean de ámbito local o más general, se enmarcan en un renovado paradigma explicativo, que aporta un salto cualitativo en la interpretación del movimiento cooperativo. Las cooperativas devienen estructuras de concienciación e instrucción popular. Vertebran mediante sus prácticas y sus dinámicas de gestión, una cultura cívica y democrática entre las clases subalternas⁴⁵.
- 40 De la misma forma que el ateneo cultural, el casino o la sociedad de socorros mutuos, la cooperativa es analizada ahora como espacio de aprendizaje democrático y fuente de

afirmación identitaria colectiva, popular y ciudadana⁴⁶. En este sentido el impacto del cooperativismo católico de sesgo conservador ha quedado reducido a determinados territorios como el País Vasco o Navarra y al medio rural, y en cualquier caso sin capacidad para impedir el socavamiento de las estructuras caciquiles y el efecto democratizador que es esencial a la cooperativa⁴⁷.

- 41 Pese al renovado utillaje teórico y metodológico y a un creciente y evidente interés por parte de la historiografía actual, queda aún mucho camino por recorrer hasta llegar a obtener una visión de conjunto sobre la historia del movimiento cooperativo español. Todas las líneas de investigación retratadas en este trabajo permanecen abiertas y deben seguir profundizándose.
- 42 A excepción del período de la II República en el contexto urbano, y del primer tercio del siglo XX en el espacio agrario, queda aún mucho por saber de la vida interna de muchas cooperativas. También resta por conocer su vida orgánica y federativa en períodos tan complejos como la Guerra Civil española, donde las cooperativas vivirían una soterrada disputa en territorios como Cataluña y Aragón con el impulso *colectivizador*.
- 43 Conocemos la difusa influencia francesa, británica o belga en el comportamiento del cooperativismo español, pero desconocemos de forma minuciosa sus conexiones internacionales, reales y apegadas al terreno, desplegada en los organismos internacionales del movimiento cooperativo. Asimismo debe profundizarse en las relaciones intercooperativas existentes en el ámbito estatal entre las cooperativas de consumo y producción y las agrarias. Asimismo incentivar el estudio del movimiento cooperativo en regiones donde aún es prácticamente inexistente (las dos castillas, Aragón o Extremadura, entre otras) resultaría clave para avanzar en su conocimiento. Por último, más allá de las múltiples líneas de investigación que quedan por explorar, se hace necesaria una labor de síntesis que ponga en común la dispersa producción científica disponible y permita actualizar la historia del movimiento cooperativo en España que escribiera Joan Reventós en 1960.
- 44 A pesar de todas sus lagunas queda demostrado que el estudio del cooperativismo ha ido ganando peso en la historiografía española con el paso de los años gracias a la renovación epistemológica que sacudió la historia social. La actual situación, con un marco teórico renovado y vigoroso y la existencia de un movimiento cooperativo histórico aún ignoto en gran parte, augura un futuro prometedor para las investigaciones sobre el movimiento cooperativo en España, que no dudamos es (debe ser) y será un fructífero campo de estudio en las próximas décadas.

NOTAS

1. Pere Gabriel Sirvent, Prólogo a Josep Casanovas i Prat, *El cooperativisme a Osona*, Vic, Eumo, 1998, p. 9.
2. Francisco Olaya Morales, *De la revolución industrial al cooperativismo*, Madrid, Queimada eds., 1983, p. 13.

3. Joan Reventós Carner, *El movimiento cooperativo en España*, Barcelona, Ariel, 1960. Habría que matizar que excepcionalmente algunos estudios de los años sesenta y setenta sí se centraron en la línea más posibilista y política (y más abierta al cooperativismo) del incipiente movimiento obrero: Miquel Izard Llorens, *Revolució industrial i obrerisme. Les tres classes de vapor a Catalunya (1869-1913)*, Barcelona, Ariel, 1970.
4. Este debate puede seguirse con profundidad en: Josep Termes Ardévol, *Anarquismo y sindicalismo en España: La primera internacional (1864-1881)*, Barcelona, Ariel, 1972.
5. Joan Reventós Carner, *op. cit.*, p. 95
6. Josep Termes Ardévol, *op. cit.*, p. 81
7. José Álvarez Junco, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI, 1975, p. 73.
8. Manuel Pérez Ledesma y José Álvarez Junco, «Historia del movimiento obrero. ¿Una segunda ruptura?», *Revista de Occidente*, n°12, 1982, p. 19-41; aunque nos centremos en este artículo sus reflexiones eran compartidas por otros historiadores sociales coetáneos, cf. Carlos Barros, «El retorno del sujeto social en la historiografía española en VV. AA. Estado, protesta y movimientos sociales, Zarautz, 1998, p. 191-214.
9. Peter Burke, «La nueva historia socio-cultural», *Historia Social*, 11, 1993.
10. Reflexiones, desde distintos puntos de vista, sobre los cambios que se estaban produciendo en las formas de hacer historia social en la década de los noventa en: Julián Casanovas Ruiz, *La historia social y los historiadores*, Barcelona, Crítica, 1991; Carlos Forcadell Álvarez, «Sobre desiertos y secanos. Los movimientos sociales en la historiografía española», *Historia Contemporánea*, 7, 1992, p. 101-116; Santos Juliá, «La historia social y la historiografía española» en Antonio Morales Moya y Mariano Esteban de Vega (eds.), *La historia contemporánea en España*, Salamanca, eds. Univ. Salamanca, 1992, p.183-196; Pere Gabriel Sirvent, «A vueltas y revueltas con la historia social obrera en España. Historia obrera, historia popular e historia contemporánea», *Historia Social*, 22, 1995, p. 43-53.
11. Algunos de los más exhaustivos estados de la cuestión sobre la sociabilidad en la historiografía española son: Jordi Canal Morell, «La sociabilidad en los estudios sobre la España contemporánea», *Historia Contemporánea*, 7, 1992, p. 183-205; VV.AA. «Dossier Sociabilidad: en torno a Maurice Agulhon», *Historia Social*, 29, p. 45-144; Jean Louis Guereña, «La sociabilidad en la España Contemporánea», en: Isidoro Sánchez y Rafael Villena, *Espacios asociativos en torno a 1898*, Cuenca, ed. Univ. Castilla-La Mancha, 1999, p. 15-43; Elena Maza Zorrilla (coord.), *Sociabilidad en la España Contemporánea: historiografía y problemas metodológicos*, Valladolid, Univ. Valladolid, 2002; Ramon Arnabat Mata y Montserrat Duch Plana, Montserrat (coords.), *Historia de la sociabilidad contemporánea. Del asociacionismo a las redes sociales*, Valencia, Pub. Univ. València, 2014.
12. Jean Louis Guereña, «Espacios y formas de sociabilidad en la España contemporánea», *Hispania*, LXIII/2, 214, 2003, p. 409-414.
13. Algunos estudios clásicos en esta línea, Pere Solà Gussinyer, *Ateneus obrers i la cultura popular a Catalunya (1900-1939)*, Barcelona, La Magrana, 1978; Carles Santacana y Xaver Pujadas, *L'altra olimpíada Barcelona'36: Esport, societat i política a Catalunya (1900-1936)*, Badalona, Llibres de l'índex, 1990; Jorge Uría, *Una historia social del ocio, Asturias 1898-1914*, Madrid, UGT, 1996; Ramón Batalla Galimany, *Els casinos republicans: Política, cultura i esbarjo : el Casino de Rub , 1884-1939*, Barcelona, Bib. Serra d'or, 1999.

14. Estudios clásicos sobre tipologías del asociacionismo en los que se tendría ya en cuenta a las cooperativas: Pere Solà Gussinyer, *Història de l'Associacionisme català contemporani: Barcelona i comarques de la seva demarcació (1874-1966)*, Barcelona, Generalitat Catalunya, 1993; Joan Anton Carbonell et. al, "Aproximació a les formes i evolució de l'associacionisme al Baix Llobregat, en el marc de les transformacions socio-econòmiques i polítiques de l'època, Segle XIX-1930" en Àngel Calvo (Coord.), *El pas de la societat agrària a industrial al Baix Llobregat. Agricultura intensiva i industrialització*, Barcelona, Pub. Abadia Montserrat, 1995, p. 681-743; más recientemente, Montserrat Duch, Ramon Arnabat y Xavier Ferré (eds.), *Sociabilitats a la Catalunya contemporània. Temps i espais en conflicte*, Barcelona, Pub. Abadia Montserrat, 2015.

15. Esta tesis, sostenida por innumerables investigaciones, puede verse entre otras en: Albert Pérez Baró y Joan Ventosa i Roig, *El moviment cooperatiu a Catalunya*, Palma de Mallorca, Raixa Editorial Borja Moll, 1961, p. 15; Juan López Castellano, "Una sociedad de cambio y no de beneficiencia. El asociacionismo en la España liberal (1808-1936)", CIRIEC-ESPAÑA. Revista de Economía pública, social y cooperativa, 44, 2003, p. 216; José Luis Monzón Campos, *Las cooperativas de trabajo asociado en la literatura económica y en los hechos*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989, p. 60; Matilde Alonso Pérez, "El cooperativismo valenciano desde sus inicios hasta la ley de 1974". CIRIEC-ESPAÑA. Revista de economía pública, social y cooperativa, 11, 1991, p. 57; Johann Brazda y Robert. Schediwy, "Esbozo histórico de las cooperativas de consumo", CIRIEC-ESPAÑA. Revista de Economía pública, social y cooperativa, 44, 2003, p. 109.

16. Pere Gabriel Sirvent, "Al servei dels treballadors, al servei del poble [prólogo]" en: VV. AA., *Flor de maig: del cooperativisme al servei de municipis*, Barcelona, Diputació, 2006, p.13; Matilde Alonso Pérez, "El cooperativismo valenciano desde...", p. 57; Juan López Castellano, "Una sociedad de cambio...", art. cit., p. 217; Francisco José Medina-Albaladejo y Josep Pujol, "Cooperativas de consumo y niveles de vida, España 1865-1939: Una primera aproximación", *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 18, 2014, p. 464; Samuel Garrido, "Presentación del monográfico cooperativismo y economía social: perspectiva histórica", CIRIEC-España, Revista de economía pública, social y cooperativa, 44, 2003, p. 5; Albert Pérez Baró y Joan Ventosa i Roig, *op. cit.*, p. 16.

17. Una perspectiva de conjunto de las relaciones entre el cooperativismo y el socialismo en Manuel Pérez Ledesma, "Cooperativismo y movimiento obrero. Del enfrentamiento a la concordia", en VV. AA. *Actas del primer congreso sobre cooperativismo español*. Tomo II. Madrid, Fund. Fernando Garrido, 2000, p. 20-38; Luis Arias González, "El cooperativismo socialista en España (1872-1939)", *Alcores: revista de historia contemporánea*, 4, 2007, p. 189-207; las relaciones entre el cooperativismo y la Unió Socialista de Catalunya en Jason Garner, "En defensa de la pura doctrina cooperativa. La Unió Socialista de Catalunya i el moviment cooperatiu abans de la Guerra Civil (1923-1936)", *Cooperació Catalana*, 271, p. 16-23; las relaciones entre el cooperativismo y el anarquismo: Miguel Garau Rolandi, "Un reto desconocido de Joan Peiró i Belis. Integrar cooperativismo, cultura y revolución social", *Cercles. Revista d'història cultural*, 13, 2010, p. 201-220; *Id.*, "Pensamiento y acción cooperativa en el seno del movimiento libertario (1910-1936). El caso de Joan Peiró i Belis" en José Antonio Caballero Machí, Raúl Mínguez Blasco, Vega Rodríguez-Flores (coords.), *Culturas políticas en la contemporaneidad. Discursos y prácticas desde los márgenes a las élites*, Valencia, Asociación de Historia Contemporánea-Univ. València, 2015, p. 171-176; las

conexiones entre el cooperativismo y el catolicismo social, el nacionalismo y el socialismo en el País Vasco en Leyre Arrieta (et. al.), *El movimiento cooperativo en Euskadi, 1884-1936*, Bilbao, Fund. Sabino Arana Kultur Elkargoa, 1998; las relaciones entre el cooperativismo y el nacionalismo catalán en Gabriel Plana Gabernet, *El cooperativisme català o l'economia de la fraternitat*, Barcelona, Univ. Barcelona, Escola Univ. Estudis Empresarials, Fund. Francesc Ferrer i Guardia, Fund. Roca i Galés, 1998.

18. Pere Audí i Ferrer, *Cooperativistes, anarquistes i capellans al priorat: 1910-1923*, Torroja del Priorat, Centre Cultural i Recreatiu La Unió de Torroja del Priorat, Arxiu Comarcal del Priorat, 2010; *Id.*, *El cooperativisme a Osona*, p. 80-90; Jordi Pomés Vives, *Associacionisme popular a Catalunya (1850-1950). Una població paradigmàtica: Malgrat de Mar*, Malgrat de Mar, Ajuntament, 2002, p. 129-162; sobre la relación entre los cooperativistas y expresiones políticas como el socialismo, el republicanismo o el anarquismo son las biografías de la colección cooperativistes catalans: Pere Anguera, Antoni Fabra Ribas, *Valls*, Fundació Roca i Galés, Cossetània ed., 2005; Gabriel Plana Gabernet, Josep Roca i Galés, *Valls*, Fundació Roca i Galés, Cossetània ed., 2007; Jordi Pomés Vives, Salvador Pagés Inglada, *Valls*, F. Roca i Galés, Cossetània ed., 2008; Jordi Serrano Blanquer, Joan Salas Anton, *Valls*, Fundació Roca i Galés, Cossetània ed., 2010; Miguel Garau Rolandi, Joan Peiró i Belis. *Valls*, F. Roca i Galés & Cossetània ed., 2011.

19. VV. AA, *Flor de maig: del cooperativisme al servei de municipis*, Barcelona, Diputació, 2006; Alejandro Andreassi, “Cooperativismo: el repliegue durante la Dictadura” en A. Andreassi, *Libertad también se escribe en minúscula: anarcosindicalismo en Sant Adrià de Besòs, 1925- 1939*, Barcelona, Hacer, 1996, p. 39-55.

20. Esta tesis en: Marc Dalmau e Iván Miró, *Les cooperatives obreres de Sants. Autogestió proletària en un barri de Barcelona (1870-1939)*, Barcelona, La ciutat invisible Edicions, 2010; Marc Dalmau, *Un barri tet a cops de cooperació. El cooperativisme obrer al Poblenou*, Barcelona, La Ciutat Invisible eds., 2015; Emma Alarí y Santi Gorostiza, *La forja solidària d'un barri portuari: la Barceloneta obrera i cooperativa*, Barcelona, La Ciutat Invisible eds., 2016.

21. El cooperativismo como “subproducto” y sus vinculaciones con el nacionalismo catalán en, Gabriel Plana i Gabernet, *op.cit.*, p. 22. Para el caso vasco y sus vinculaciones con el nacionalismo vasco: Leyre Arrieta et. al., *op. cit.*, p. 72-87.

22. Definimos las diversas tipologías posibles reduciéndolas a tres básicas: consumo, crédito y trabajo asociado. Las cooperativas de consumo son sociedades de consumidores organizados con el objeto de comprar artículos a precio mayorista y distribuirlos entre sus asociados para satisfacer sus necesidades de consumo. La cooperativa de crédito reúne a una serie de individuos que aportan su capital para constituir una entidad financiadora de los proyectos que decidan en común. El crédito cooperativo ha constituido una de las prácticas más extendidas para fines agrícolas mientras que fue prácticamente inexistente en las ciudades durante el primer tercio del siglo XX. Por último, la cooperativa actualmente denominada “de trabajo asociado”, hasta la primera mitad del siglo XX era tipificada como cooperativa o bien de producción o bien de trabajo. Las cooperativas de producción son aquellas en las que los trabajadores se asocian para transformar una materia prima en un producto acabado mediante un proceso de fabricación (por ejemplo, las cooperativas vidrieras); mientras que, en las cooperativas de trabajo, los socios ofrecen sus servicios a terceros (generalmente como mano de obra, por ejemplo, las cooperativas de albañiles).

23. Como visiones de conjunto algunas de las más solventes son: Samuel Garrido, *Treballar en comú. El cooperativisme agrari a Espanya (1900-1936)*, Valencia, I. Alfons el Magnànim, 1996; S. Mari y Juan Francisco Julià, *Evolución del cooperativismo agrario en España. De los sindicatos agrícolas a la actualidad*, REVESCO-Revista de Estudios Cooperativos, 73, 2001, p. 59-80; Jordi Planas Maresma y Ramon Garrabou, *Cooperativisme i associacionisme agrari a Catalunya*, Barcelona, UAB, 2005.

24. Esta tesis, matizada o no, está presente en múltiples estudios regionales: J. A. Sardina-Páramo, *El cooperativismo en Galicia*, Santiago de Compostela, Bib. hispánica Filosofía del derecho, vol. 7, 1971; Emilio Majuelo y Ángel Pascual, *Del Catolicismo Agrario al Cooperativismo Empresarial. Setenta y cinco años de la Cooperativas Navarras, 1910-1985*, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1991; Jordi Planas, *Els propietaris i l'associacionisme agrari a Catalunya (1890-1936)*, Biblioteca d'Història Rural, 2006.

25. Samuel Garrido es el valedor de esta hipótesis, tanto para el conjunto de España como para el campo valenciano que ha sido su foco de análisis: “El cooperativismo agrario español del primer tercio del siglo XX”, *Revista de Historia Económica / Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 13(1), 1995, p. 115-144; Samuel Garrido, *Treballar en comú...*, op. cit.; Id., “El sindicalisme catolico-agrari al país valencià (1906-1923)”, Valencia, Univ. Valencia, S. publicaciones, 1995. Para el caso gallego: Alberte Martínez López, *Cooperativismo y transformaciones agrarias en Galicia: 1886-1943*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1995. El caso de Cataluña en: Andreu Mayayo Artal, *De pagesos a ciutadans...*, Barcelona, Afers, 1995.

26. Véase Andreu Mayayo Artal, *De pagesos a ciutadans. Cent anys de sindicalisme i cooperativisme agraris a Catalunya, 1893-1994*, Barcelona-Catarroja, Afers, 1995, p. 333 y ss; Jordi Pomés Vives, *La Unió de Rabassaires: Lluís Companys i el republicanisme, el cooperativisme i el sindicalisme pagès a la Catalunya dels anys vint*, Barcelona, Pub. Abadia de Montserrat, 2000; Joan Colomé, Jordi Planas y Francesc Valls-Junyent (eds.), *Vinyes, vins i cooperativisme vitivinícola a Catalunya*, Pub. Abadia de Montserrat, 2015.

27. Sobre su grado de éxito o fracaso, además de las obras ya reseñadas en las citas anteriores: Samuel Garrido, “Why did most cooperatives fail? Spanish agricultural cooperation in the early twentieth century”. *Rural History*, 18(2), 2007, p. 183-200; sobre el papel de las cooperativas en la introducción de mejoras técnicas: Samuel Garrido, “Cooperativisme agrari, millora tècnica i mobilització pagesa: els inicis del moviment cooperatiu espanyol” en, J. J. Busqueta, J. Barrull y E Vicedo (eds.), *Solidaritats pageses, sindicalisme i cooperativisme*, Lleida, Institut d'Estudis Ilerdencs, 1998, p. 583-602; Jordi Planas, “Cooperativismo y difusión del cambio técnico en la agricultura. La contribución de las cámaras agrícolas (Cataluña, 1890-1930)”. *Historia Agraria*, 30, 2003, p. 87-117; sobre el papel del crédito agrario, Pablo Carasa Soto, “El crédito agrario en España durante la restauración. entre la usura y el control social”, en B. Yun Casalilla (coord.), *Estudios Sobre Capitalismo Agrario, Crédito e Industria en Castilla (Siglos XIX y XX)*, Salamanca, Junta de Castilla-León, 1991, p. 289-343; Ángel Martínez-Soto, “El cooperativisme de Crédito en España, 1890-1934: modelos, sistemas de gestión y balance de su actuación”, *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, 30, 2003, p. 119-150; Ángel Martínez-Soto, Samuel Martínez-Rodríguez, Ignacio Méndez, “Spain's development of rural credit cooperatives from 1900 to 1936: the role of financial resources and formal education”, *European Review of Economic History*, 16 (4), 2012, p. 449-468.

28. Ignasi Faura Ventosa, *L'economia social catalana als inicis del segle XX*, Barcelona, Pagès, 2016; Gabriel Plana i Gabernet, *El cooperativisme català o l'economia de la fraternitat*, Barcelona, Universitat de Barcelona, Escola Universitaria d'Estudis Empresarials, Fundació Francesc Ferrer i Guardia, Fundació Roca i Galés, 1998.

29. Véase nota al pie núm. 20.

30. Para Osona: Josep Casanovas i Prat, *La cooperativa Mútua de Pa i queviures (1903-2003)*, Barcelona, Eumo ed., 2004; *Id.*, *El cooperativisme a Osona*, Vic, Eumo, 1998; para Girona: Albert Juanola Boera, *Cooperativa l'econòmica Palafrugellenca (1865-1990)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, Departament de Treball, 1990; Francesc Paunero y Octavio Montes, *Un segle de vida de la cooperativa la Equitativa de Palamós*, Girona, Ajuntament de Palamós, 2012; para Tarragona: Montserrat Duch Plana y Josep Sendra Navarro, *La cooperativa obrera tarraconense: consum, treball i lleure a Tarragona (1904-1965)*, Tarragona, La cooperativa obrera tarraconense, 1993.

31. El caso valenciano en su conjunto: F. A. Martínez Gallego, *Cooperativisme i mutualisme al país valencià, 1834-1936*, Valencia, PUV, 2010; Matilde Alonso Pérez, "El cooperativismo valenciano..."; para Alcoy (Alicante) : R. Hernández Ferris, *La Sociedad Cooperativa "El Trabajo" (1880- 1942)*. Instituto de Estudios" Juan Gil-Albert," Excma. Diputación Provincial, 1988; para el País Vasco: Leyre Arrieta (et. al.), *El movimiento cooperativo en Euskadi, 1884-1936*, Bilbao, Fundación Sabino Arana Kultur Elkargoa, 1998; Concepción Rousell y Norberto Albóniga, *Historia de las cooperativas de consumo vascas*, Bilbao, Federación de Cooperativas de Consumo de Euskadi, 1994; para el caso vizcaíno: Norberto Ibáñez Ortega, "El cooperativismo en Vizcaya (1923-36): un marco teórico y práctico de sociabilidad", *Vasconia*, 29, 1999, p. 67-90. Dejamos de lado los estudios sobre la experiencia singular del grupo cooperativo de Mondragón, surgido en la década de 1950, porque escapa cronológicamente el ámbito de este artículo.

32. Francisco Javier Medina-Albaladejo y Andreu Pujol, "Las cooperativas de consumo en España, 1865-1939: Un mecanismo alternativo de acceso a los alimentos" Universitat Autònoma de Barcelona, Departament d'Economia i Història Econòmica, Unitat d'Història Econòmica, 2013 [en línea]; *id.*, "Cooperativas de consumo y niveles de vida, España 1865-1939: Una primera aproximación". Scripta Nova: revista electrònica de geografia y ciencias sociales, 18, 2014 [en línea]; Ivan Miró Acedo, "El cooperativisme de consum: una temptativa d'autoabastiment proletari, 1866-1931", en Mercè Renom (ed.), *Proveir Barcelona: el municipi i l'alimentació de la ciutat, 1329-1930*, Barcelona, Museu d'Història de Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2016.

33. En el País Vasco: Leyre Arrieta et. al., *op. cit.*, p. 124-140; en Valencia: Francesc-Andreu Martínez Gallego, *op. cit.*, p. 182; en Cataluña: Joan Aymerich Cruells, *Las cooperativas y las colectivizaciones obreras en Catalunya como modelos de gestión colectiva. Proceso de regulación legal (1839-1939)*, Barcelona, UB, facultad de derecho [tesis doctoral inédita]; 2008, p. 121-174.

34. Concepción Roussell y Norberto Albóniga, *Las cooperativas de consumo...*, *op. cit.*; Leyre Arrieta et. al. *El movimiento cooperativo...*, *op. cit.*

35. Francesc-Andreu Martínez Gallego, *op. Cit.*; M. Santana Morro, "El cooperativisme de consum a la Mallorca contemporània (1869-1936)", VI Congrés Internacional d'Història Local de Catalunya, Barcelona, L'Avenç, 2001, p. 330-339.

36. El caso concreto de las cooperativas de artesanos creadas en Valencia las décadas centrales del siglo XIX ha sido estudiada en: Francesc Andreu Martínez Gallego "Tocata

y fuga de la fábrica urbana: Colisión artesana y disciplina obrera (Valencia, 1840-1880)", *Sociología del trabajo*, 19, p. 123- 142; en territorio catalán no se ha llegado a trabajar la cuestión en profundidad, pero existen aportaciones sugerentes en algunos estudios: Juanjo Romero Martín, "Revolución liberal y formación de élites artesanas. Barcelona, 1844-1855" en: Santiago Castillo y José María Ortiz [coords.], *Estado, protesta y movimientos sociales*. Vitoria, Editorial de la Universidad del País Vasco, 1997, p. 65-79; Juanjo Romero Marín, *La construcción de la cultura del oficio durante la industrialización, Barcelona 1814-1860*, Barcelona, eds. Universitat de Barcelona, Icaria ed., 2005.

37. Jordi Pomés Vives y María Rodríguez, *L'Obrera Mataronesa. «Un bell efímer somni» (1864-1890)*, Mataró, Caixa d'Estalvis Laietana, 1997; Margarida Colomer, *Cooperativisme i moviment obrer: l'exemple de la cooperativa del vidre de Mataró*, Barcelona, Alta Fulla, Patronat Municipal de Cultura de Mataró, 1986.

38. Miguel Garau Rolandi, *Entre la utopía y la supervivencia: el desarrollo y la diversidad de las cooperativas de producción y trabajo en la Cataluña urbana e industrial (1864-1936)*, tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2016 [en línea]

39. El dato de conjunto para el País Vasco y el desenvolvimiento de la cooperativa Alfa en Leyre Arrieta et. al, *op. cit.*, p. 254-266; sobre las cooperativas valencianas, Francesc-Andreu Martínez Gallego, *op.cit.*, p. 171

40. El dato de apenas una decena de cooperativas de este tipo lo aportaba Pérez Baró en los años de la dictadura y ha sido replicado sin revisión durante algunas décadas: Albert Pérez Baró, *Trenta mesos de col·lectivisme a Catalunya, cinquana anys després*, Barcelona, eds. 62, 1986 (1ª ed. 1970), p. 131 y 132; revisión de estos datos y la nueva cuantificación en Miguel Garau Rolandi, *Entre la utopía y la supervivencia...*, *op. cit.*, p. 298-302.

41. Alfonso Carlos Morales Gutiérrez, "La democracia industrial en España: orígenes y desarrollo de las empresas de trabajo asociado en el siglo XX", *CIRIEC-ESPAÑA*. Revista de Economía pública, social y cooperativa, 44, 2003, p. 137-173; Jordi Pomés Vives y María Rodríguez, *L'Obrera Mataronesa. «Un bell efímer somni» (1864-1890)*, Mataró, Caixa d'Estalvis Laietana, 1997; José Luis Monzón Campos, *Las cooperativas de trabajo asociado en la literatura económica y en los hechos*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989; Miguel Garau Rolandi, *op. cit.*, p. 145.

42. Jordi Ibarz y Martín Turrallde, *Gent de vidre. El cooperativisme vidrier a Catalunya (1893-2010)*, Barcelona, Icaria, 2017; Josep Llorba Rigol, «La Protectora» Cooperativa vidriera de Cervelló, segle XIX-XX, Cevelló, Marges i vinyes, 2017; José Miguel Martínez Carrión, "Cartagena en la industria del vidrio español, 1834-1908", *Revista de Historia Industrial*, 18, 2000, p. 39-70; José Sierra Álvarez, "El complejo vidriero de Campoó (Cantabria), 1844-1928: una aportación a la historia de la industria española del vidrio", *Revista de Historia Industrial*, 2, 1992, p. 71-76.

43. Miguel Garau Rolandi, "Las cooperativas de trabajo y producción de Cataluña en el sector de la construcción: implantación, logros y limitaciones (1931-1936)", XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Albacete, 2017.

44. Jordi Ibarz, *Gent de vidre...*, *op.cit*; Miguel Garau Rolandi, *Entre la utopia y la supervivencia...*, *op. cit*.

45. Esta idea en Ignasi Faura Ventosa, *L'economia social catalana als inicis del segle XX*, Barcelona, Pagès, 2016; Pere Gabriel Sirvent, "Al servei dels treballadors, al servei del poble [prólogo]" en: VV. AA., *Flor de maig...*, *op. cit.*, p. 11-18; José Antonio Piqueras, Prólogo a Francesc-Andreu Martínez Gallego, *op. cit.*, p. 15; Santiago Castillo, "Las

sociedades de Socorros mutuos en la España contemporánea”, en Santiago Castillo (ed.), *Solidaridad desde abajo. Trabajadores y socorros mutuos en la España contemporánea*, Madrid, Centro de Estudios Históricos UGT, 1994, p. 5-29.

46. Pere Gabriel, “Sociabilidad obrera y popular y vida política en Catalunya, 1868-1923”, *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 17-18, 1993; *Id.*, “Sociabilismes populars i cultures polítiques a la catalunya Contemporània”, en Montserrat Duch, Ramon Arnabat y Xavier Ferré (Eds.), *op. cit.*, p. 149-175; Francisco Javier Navarro Navarro, “Mundo obrero, cultura y asociacionismo: algunas reflexiones sobre modelos y pervivencias formales”, *Hispania*, LXIII/2, 214, 2003, p. 467-484. Esta misma tesis era defendida en el espacio del asociacionismo agrario en Andreu Mayayo i Artal, *De pagesos a ciutadans. Cent anys de sindicalisme i cooperativisme agraris a Catalunya, 1893-1994*, Barcelona-Catarroja, Afers, 1995; Antoni Gavaldá, “L'associacionisme agrari a Catalunya” en Josep Fuguet, y Andreu Mayayo, *El primer celler cooperatiu de Catalunya*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1994, p. 33-56.

47. Samuel Garrido, *Treballar en comú...*, *op. cit.*, p. 276.

RESÚMENES

La renovación teórico-metodológica de las décadas de 1980 y 1990 en la historiografía española permitió un mejor encaje del cooperativismo en los estudios de historia social. Tomando como marco desde los orígenes del cooperativismo hasta la Guerra Civil, este artículo pretende reseñar las principales aportaciones bibliográficas de las últimas décadas; apuntar los debates historiográficos planteados; así como señalar las lagunas existentes y las posibles líneas de investigación a seguir en esta temática.

La rénovation théorique et méthodologique des années 1980 et 1990 dans le domaine de l'historiographie espagnole a permis un meilleur encadrement du coopérativisme dans les études de l'histoire sociale. Depuis les origines du coopérativisme jusqu'à la Guerre Civile espagnole, cet article vise à signaler les principales contributions bibliographiques des dernières décennies ; à indiquer les débats historiographiques ; ainsi qu'à souligner les lacunes existantes et les possibles axes de recherche à suivre sur ce sujet.

The theoretical and methodological renovation of the 1980s and 1990 in the field of the Spanish historiography allowed a better frame of the cooperatives in the studies of the social history. Since the origins of the cooperatives until the War Civilian Spanish, this article aims at indicating the main bibliographical contributions of the last one decades; to indicate the composed historiographical debates; as well as to underline the existents gaps and the possible areas of research to be followed on this subject.

ÍNDICE

Palabras claves: Historia del cooperativismo; cooperativas; estado de la cuestión; historiografía; España

Keywords: history of the cooperatives, state of the question, historiography, Spain

Mots-clés: Histoire du coopérativisme, coopératives, état de la question, historiographie, Espagne

AUTOR

MIGUEL GARAU ROLANDI

Universidad de Barcelona